

Iván-Darío Toro-Jaramillo
Coordinador académico

EL HACER TEOLÓGICO

Facultad de Teología (1971-2021)



Universidad
Pontificia
Bolivariana

200.7
H117

El hacer teológico. Facultad de Teología (1971-2021) : 50 años de recorrido y actividad académica – 1 edición – Medellín : UPB, 2021. -- (Colección Teología)
359 páginas : 14 x 23 cm.
ISBN: 978-958-764-994-9
ISBN: 978-958-764-995-6 (versión web)

1. Universidad Pontificia Bolivariana. Facultad de Teología,
Filosofía y Humanidades – Historia – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

**El hacer teológico. Facultad de Teología (1971-2021)
50 años de recorrido y actividad académica**

ISBN: 978-958-764-994-9
ISBN: 978-958-764-995-6 (versión web)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-995-6>
Primera edición, 2021

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Facultad de Teología

Grupo: Teología, Religión y Cultura (TRyC). Proyecto: La reflexión teológica en la UPB,
Facultad de Teología, 50 años – Radicado: 803-06/1714

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa

Gestor Editorial: Luis Alberto Castrillón López

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de Estilo: Cristian Suárez

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2123-05-08-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Alberto Ramírez Zuluaga: apuntes biográficos y etapas de su pensamiento teológico

Introducción

Desde el año 2016 con el proyecto de investigación: “La reflexión teológica de la Facultad de Teología de la UPB”, y a pocos años de la muerte del Padre Alberto, de gran aprecio y recuerdo en nuestros caminos académicos y personales, se inició un acercamiento a la profundización en su obra teológica. Un primer fruto de esta búsqueda fue el texto: “Legado teológico del padre Alberto Ramírez en la Revista *Cuestiones Teológicas*”, publicado con motivo del número 100 de la *Revista Cuestiones Teológicas*, de la cual el Padre Alberto fue iniciador y donde publicó la mayoría de sus textos académicos.

Este primer trabajo puso de manifiesto acentos y temas que en épocas concretas indicaban el camino teológico del Padre Alberto, así como sus focos de investigación teológica. Es por ello que se continuó esta investigación en un segundo momento, buscando caracterizar las etapas de su trabajo teológico.

La primera de estas etapas, titulada: “El teólogo dogmático”, aborda la época del pensamiento y legado teológico del Padre Alberto, enmarcada en la presentación de su tesis doctoral en 1967 al concluir sus estudios en Lovaina, hasta el año de 1985 al cumplirse los veinte años de la terminación del Concilio Vaticano II. Esta etapa estuvo caracterizada, como lo reflejan sus artículos de este periodo, por su condición de teólogo dogmático y en la que domina una búsqueda intensa por conocer y comprender las fuentes de la Teología, la vivencia sacramental como encuentro, la eclesiología desde la visión de la comunión, la confesión de Cristo Salvador y el diálogo con el mundo de la Teología.

La segunda etapa, “El teólogo eclesiológico”, analiza los escritos en el período 1985-2004, en la que se hallaron dos resultados relevantes: en primer lugar, el Padre Alberto recuerda que la Teología ha de tener como escenario la vida misma, y, en segundo lugar, invita a que la eclesiología, en el espíritu del Concilio Vaticano II, ha de ser necesariamente profética.

La tercera etapa, “El teólogo de la síntesis”, se centra en el período 2005-2015, partiendo de la hipótesis según la cual en esta última etapa de su vida se halla la síntesis de su pensamiento teológico. Los principales resultados versan sobre el hallazgo de tres líneas de pensamiento del Padre Alberto, a saber: la Teología de la esperanza, la Teología fundamental y la eclesiología, que tienen en común una invitación a hacer una Teología en situación, capaz de responder con altura y con asidero en la realidad a las demandas del hombre actual.

Al concluir estas etapas, y tras la verificación de que varios temas de sus publicaciones estaban relacionados con los lugares y maestros de su formación académica, así como con el contexto eclesial que vivió y con los servicios donde se desenvolvió en su labor y carisma como teólogo, nació el interés por la redacción de un acercamiento biográfico-teológico del Padre Alberto.

Este apartado biográfico (Sección I) rebasa los límites del trabajo meramente académico, y explicita una realidad de la cual son conscientes quienes en algún momento y por distintos motivos estuvieron en contacto personal con el Padre Alberto: su calidad humana y su testimonio evangélico, los cuales no son posibles de separar de su trabajo teológico.

Se agradece al P. Alberto Parra, SJ, su aporte académico y testimonial a este proyecto con un texto, a manera de conclusión, sobre el perfil teológico del Padre Alberto en el contexto latinoamericano.

Este trabajo dedicado al Padre Alberto invita a ser una *memoria* agradecida del maestro, una *invitación* al conocimiento y profundización de su abundante y sistemático trabajo teológico, a la vez que una *llamada* para que en la Facultad el rigor académico y testimonio de vida de sus fundadores y maestros continúe siendo distintivo en las nuevas generaciones.

Sección I . Alberto Ramírez Zuluaga: apuntes biográficos a una vida teologal

Felipe Agudelo Olarte¹
Iván-Darío Toro-Jaramillo²
Carlos Vargas-González³

Ante el proyecto de un esbozo biográfico de la vida del Padre Alberto, la principal dificultad radica en que, por su mismo carácter, era de escasos comentarios sobre su vida personal y mucho más sobre sus avances y logros académicos, sus conocimientos o sus diversas obras. Incluso, quienes compartieron con él en distintos momentos y ámbitos de su vida, expresan que se disgustaba cuando se le preguntaba algo sobre su vida personal.⁴

Frente a este hecho, la presente biografía ha sido una reconstrucción de los testimonios de quienes estuvieron más cerca de él: su familia, compañeros del seminario y amigos sacerdotes, colegas del trabajo académico, la familia de Alemania que lo acogió

-
- 1 Filósofo y Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana, y magíster en Hermenéutica literaria de la Universidad EAFIT. felipe.agudelool@upb.edu.co. ORCID: 0000-0003-0480-7138.
 - 2 Doctor en Filosofía y en Teología de la Universidad de Navarra (España). Director de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Coordinador de la línea de investigación Humanismo y Organizaciones del grupo de investigación Teología, Religión y Cultura de la Universidad Pontificia Bolivariana. ivandario.toro@upb.edu.co. ORCID: 0000-0002-8639-3567.
 - 3 Teólogo y magíster en Administración de la UPB, y Contador Público de la Universidad de Medellín. Docente investigador del grupo de Investigaciones Contables y Gestión Pública de la Universidad de Medellín. cavargas@udem.edu.co. ORCID: 0000-0001-9746-6058.
 - 4 El padre Alberto era renuente a todo aquello que hiciera de él el centro de atención. Resulta llamativo su actitud reticente a la celebración de su cumpleaños, huyendo ante cualquier posibilidad de celebración.

durante su estadía, quienes continúan su obra de la Fundación Solidaria, así como varios textos que, en el correr de estos años tras su muerte, se han escrito sobre él, tanto desde lo académico como de forma testimonial. También por parte del Padre Alberto han sido de especial valor los escritos en los cuales refiriéndose a otros sacerdotes o momentos significativos de la historia de la Iglesia de los que él fue contemporáneo, hablan sobre él de forma indirecta o permiten conocer los detalles que rodearon algunos momentos de su vida.

Es posible reconocer que, cada momento de su vida, aun desde la parcialidad con la que nos acercamos a él, está marcado por un carácter teologal por su búsqueda de Dios. Es así como para su recordatorio de ordenación y primicias sacerdotales eligió el texto del Salmo 43, 3: “Envíame tu Luz y tu Verdad, que ellas me guíen”. Esto es lo más objetivo que se puede afirmar del Padre Alberto: en cada momento de su existencia se abrió a la Luz y a la Verdad de Dios, para dejarse conducir por Él.

En estos apuntes biográficos sobre su existencia, más allá de la recolección de los datos y la puesta en un orden cronológico, aparece, como en cada testimonio sobre el Padre Alberto, la verdad de una vida transfigurada en su humanidad, por la captación de Dios que como cristiano vivió y como teólogo y maestro transmitió.

Infancia

El Padre Alberto nació el 24 de enero de 1940, en Medellín (Colombia), hijo de Luis Alfredo Ramírez Mejía (1909-1996) y María Imelda Zuluaga Gómez (1911-1983). Su padre, nacido en Sonsón, trabajó como telegrafista en Manzanares (Caldas) donde conoció a su esposa, nacida en El Santuario (Antioquia).⁵ El Padre Alberto recibió el sacramento del bautismo cinco días después, el lunes 29 de enero a las 10:00 a. m. en la Parroquia del Sufragio del barrio Boston, por manos de su tío, el Pbro. Marco Tulio Zu-

5 Es interesante anotar el vínculo familiar del Padre Alberto con el Beato Melquíades Ramírez, por parte de su padre, y con el Siervo de Dios Jesús Antonio Gómez, por parte de su madre (la madre del Siervo Jesús Antonio era hermana de la abuela del Padre Alberto, cuyo nombre era Saleta Gómez).

luaga,⁶ y fueron sus padrinos de bautismo los abuelos paternos: Benicio Ramírez y María Luisa Mejía.

Del matrimonio de Luis e Imelda son fruto nueve hijos, los cuales, en su mayoría, siendo su hogar de precarias condiciones económicas, lograron con el esfuerzo de estos padres la profesionalización: Amparo, Alberto (sacerdote), Fabio (médico anestesiólogo), Rodrigo (médico internista y neumólogo), Álvaro (ingeniero de sistemas), Osman (economista), Hernán (abogado), Jairo (administrador de empresas) y Jorge Iván (ingeniero eléctrico).

En su familia existía ya un precedente de miembros en la vida sacerdotal y religiosa: los sacerdotes Horacio Zuluaga y Juan Zuluaga, el Pbro. Marco Tulio Zuluaga, personaje muy reconocido en la Arquidiócesis de Medellín, y la Hna. Julia Zuluaga, religiosa salesiana. Particularmente, con el Pbro. Marco Tulio se establecería una relación de mayor cercanía dado el permanente contacto entre él y su hermana Imelda.

La familia tuvo diversas residencias en la ciudad. La primera de ellas fue en el barrio Villa Hermosa, junto a las Hermanas de la Presentación, donde era capellán el Pbro. Marco Tulio. En esta primera casa vivieron los tres primeros hijos. Luego, el domicilio fue trasladado al barrio Campo Valdés, donde nacieron los demás hijos de la familia y donde con siete años empezó el Padre Alberto como servidor del Altar en la Parroquia de El Calvario, manifestando desde su infancia el deseo de ser sacerdote.⁷

6 Esta información es tomada de la libreta personal de la madre del Padre Alberto, ya que en el partida de Bautismo aparece como sacerdote administrador del sacramento el Pbro. Roberto Pardo. De esta misma libreta se tomaron diversas fechas en las que con exactitud de día de la semana y hora, la madre fue apuntando los principales momentos de la vida del Padre Alberto hasta su regreso de Alemania.

7 Entre las anécdotas que se cuentan de esta época entre sus hermanos, resalta la ocasión en que el Padre Alberto, siendo aún niño, imitaba la celebración de la misa con una seriedad profunda, tanto que un día mientras lo hacía y otros lo observaban, Zoilita, la empleada de la casa se sonrió de ello y él con voz fuerte dijo: “¡Esto es en serio!”. Amparo, la hermana mayor, recuerda que el Padre Alberto desde que era servidor del altar acostumbraba mantenerse de sotana en la casa.

Otros lugares de residencia fueron: Tejelo con Avenida Primero de Mayo, en el barrio La América, en Ecuador con Cuba, luego en Barbacoas con Venezuela, donde fallecería en 1983 la madre del Padre Alberto y, finalmente, el barrio San Joaquín, donde viviría su padre hasta su fallecimiento en 1996.

Alberto recibiría el sacramento de la Confirmación el domingo 7 de enero de 1945 a las 2:00 p. m. en la Catedral Metropolitana por manos del arzobispo del momento, Mons. Joaquín García Benítez, siendo su padrino Luis Adán Ramírez. Su Primera Comunión la recibió el sábado 13 de julio de 1946 en la Parroquia El Calvario.⁸

El recuerdo de infancia del Padre Alberto en sus familiares está marcado por su cercanía a la Iglesia, la seriedad y el recogimiento con que desde niño vivía varios aspectos de la vida espiritual que desde casa fueron en él cultivados, su contacto permanente con la lectura y dedicación al estudio.⁹

Preparatoria UPB y Seminario Menor

El Padre Alberto comenzó su vida académica en febrero de 1947 en la Escuela Eucarística y continuó su preparatoria en la Escuela Carlos Upegui, ubicada en el barrio Miranda. Realizó sus estudios de 5to. grado en 1951 en el Colegio de la UPB, ubicado en aquella época en la calle Juanambú, en el centro de la ciudad, para luego ingresar en 1952 al Seminario Menor de la Arquidiócesis de Medellín, localizado en aquel momento en El Cuchillón. A partir de su ingreso al seminario, su permanencia en la casa de la familia se vería limitada a los meses de diciembre y julio que eran las fechas de las vacaciones.

8 De este acontecimiento, nuevamente Amparo, su hermana mayor, cuenta que el examen para la primera comunión se lo hizo el sacerdote al Padre Alberto y a ella, que no había estudiado con tanta aplicación como aquel. El sacerdote empezó el examen con el Padre Alberto y tras escuchar la exactitud de sus respuestas, afirmó que, si eso respondía el menor, ¡qué no sería con la mayor!, obviando así hacer el examen a Amparo.

9 En el momento de dar el informe académico, recuerda Amparo que la síntesis de Alberto por parte de sus profesores en la escuela era siempre: “Alberto Ramírez, 5 en todo”.

En el Seminario Menor el Padre Alberto tuvo contacto con distintos sacerdotes que desde su temprana edad ejercieron una fuerte influencia en su formación. En aquel momento el rector general del seminario era el Pbro. Alfonso Uribe Jaramillo¹⁰ y como rector del Seminario Menor el Pbro. José Mejía Escobar, que sería luego sucedido por el Pbro. Néstor Giraldo Ramírez.¹¹ A la vez, el cargo de vicerrector en el tiempo del Padre Alberto estuvo a cargo del Pbro. Joaquín Gaviria Jaramillo y luego por el Pbro. Hernando Barrientos; como prefecto de disciplina se encontraba el Pbro. Luis Alfonso Londoño Bernal.

También otros sacerdotes acompañaron su proceso espiritual y académico: el Pbro. José Salazar como director espiritual, inicialmente, y luego el Pbro. Hernán Parra; el Pbro. José Mejía, a quien sus contemporáneos recuerdan por su seriedad, así como por su preocupación en que los seminaristas tuvieran una óptima formación en virtudes; el Pbro. Horacio Salazar como profesor de francés y el Pbro. Hernando Velásquez de inglés. Resaltan también de este tiempo el Pbro. Bernardo Montoya, caracterizado por su liderazgo, preocupación por una óptima formación académica de los seminaristas¹² y su solicitud y generosidad hacia los más pobres.

Quienes fueron contemporáneos de este período lo caracterizan como un ambiente estricto en cuanto a la disciplina para un seminario con 250 seminaristas, aproximadamente, con un rango de edad amplio: desde los once hasta los treinta y seis años, dado que para el momento no existía una casa de formación para vocaciones tardías.

El Padre Alberto se caracterizó desde niño por su espíritu de servicio, su disciplina y piedad. Disfrutaba de las largas caminatas

10 En el año de 1963 fue consagrado obispo, sirviendo inicialmente como obispo auxiliar de Cartagena y nombrado en 1968 obispo de Sonson-Rionegro. Por petición del Papa Pablo VI participó en la segunda y tercera sesión del Concilio Vaticano II.

11 El Padre Néstor Giraldo se caracterizó por su perfil académico en Sagrada Escritura, una mentalidad litúrgica que impregnó el seminario en un contexto preconiliar y por su formación en psicología.

12 Ejemplo de su empeño fue lograr que en el año de 1959 el plan de estudios del Seminario Menor fuera adaptado para que los alumnos pudieran recibir del Gobierno nacional el título de Bachiller.

que cada jueves se realizaban desde el seminario a distintos lugares de la ciudad: La América, el cerro Pan de Azúcar o hasta la vereda Santa Elena. De esta época destacan entre sus más cercanos: David Arango, Darío Betancur, Tulio Vélez y Armando Santamaría. Poseía una gran habilidad para la escritura a máquina, por ello desde su ingreso al Seminario Menor fue ayudante del secretario del seminario para la redacción de diversos textos.

Seminario Mayor

El Padre Alberto inició el Seminario Mayor el 31 de enero de 1957. Su tiempo en el Seminario Mayor se vio también marcado por quienes le acompañaron: el Pbro. Eugenio Restrepo, con su visión amplia y progresista de adaptar la formación a los nuevos tiempos; el Pbro. José Luis Molina, como vicerrector; la personalidad del prefecto de estudios, Pbro. Pedro Nel Martínez, que generaba admiración entre los estudiantes por su conocimiento académico y vida espiritual. Durante su estudio de filosofía llegó como formador al seminario el Pbro. Humberto Jiménez, como profesor de Sagrada Escritura, tras su formación en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. El Pbro. Humberto fue para el Padre Alberto maestro en su tiempo de seminario, pero también compañero en el ámbito docente y con quien mantuvo una intensa y profunda amistad a lo largo de su vida. De esta época del Seminario Mayor son sus compañeros más cercanos, junto con los mencionados anteriormente en la época del Menor: Horacio Carrasquilla, Joaquín Campuzano, Antonio Ferrer y Bernardo Guzmán. Junto con estos dos últimos, fueron sus compañeros de grupo: Gilberto Jiménez, José Jaime Londoño, Ismael Mejía y Roberto López.

El aspecto académico se acentúa cada vez más en el Padre Alberto con el paso de los años de formación. Sus compañeros recuerdan verlo siempre con un libro en la mano dedicando cada momento que le era posible para la lectura, a la vez que aprovechaba la biblioteca personal de su tío, el Pbro. Marco Tulio, que poseía libros en diversos idiomas.¹³

13 Sus compañeros del seminario afirman que el Padre Alberto no acostumbraba visitar en el tiempo destinado para el estudio personal el salón

Si bien un rasgo dominante del Padre Alberto era su pasión por estudiar, resalta de su época del Seminario Mayor su pasión por la pastoral, que ejercía en los barrios marginados de la ciudad los domingos después del almuerzo. En este servicio al Padre Alberto le correspondió visitar el sector de la Iguaná, donde manifestaba una gran amistad hacia los pobres y un fuerte sentido de solidaridad y caridad. De su propia iniciativa visitaba durante la navidad los tugurios del sector, siendo secundado en muchos momentos por su familia.

También de la época del seminario sobresale como rasgo de su personalidad el ser dado al silencio, la introversión, ser reservado frente a su propia vida y negarse a ser reconocido por sus logros, particularmente académicos, de los cuales no presumía. También le caracterizaba el servicio permanente a sus compañeros, sacerdotes y empleados del seminario.

El Padre Alberto recibió la *Admissio ad Ordines* el domingo 16 de octubre de 1960 en la Catedral por manos de Mons. Tulio Botero Salazar; luego el 15 de octubre de 1961 recibió el Acolitazgo y Hostiarado, y el 22 de octubre del mismo año el Lectorado y Exorcistado. Previo a su viaje a Europa recibió el domingo 26 de agosto de 1962 el Subdiaconado.

Alemania y Bélgica, etapa de estudio

El Padre Alberto conocía al Dr. Ceballos Nieto, quien había estudiado en Alemania y luego había fundado una librería en Medellín donde vendía libros en diversos idiomas y de actualidad mundial, y a quien visitaba constantemente. Un día fue invitado al seminario para una charla y luego en diálogo con Alberto y David Kapkin, quienes se encontraban en su cuarto año de Teología, les comentó sobre el seminario de Bamberg (Alemania). Fruto de ese diálogo, y con la ayuda del Dr. Ceballos, enviaron una carta al rector del momento en dicho seminario, el P. Ernst Schmitt, solo

de estudios donde los demás preparaban sus exámenes. Alguno de ellos recuerda que para un examen él llegó minutos antes, le preguntó de qué era el examen y en el momento de responder las preguntas, lo hizo rápidamente y obtuvo la mejor nota. Las diferentes anécdotas respecto a ello ponen de manifiesto la genialidad académica del Padre Alberto.

con el interés de conocer algo sobre el seminario. En su respuesta el rector de Bamberg les hizo la propuesta de recibirlos en el caso de que el Obispo autorizara el viaje.¹⁴

Fue así que, luego de un viaje por Europa con el objetivo de conocer diversas experiencias de los seminarios, el Pbro. Eugenio Restrepo, rector del seminario de Medellín, visitó Bamberg, habló con el rector y se concretó la oferta de recibir a dos seminaristas para concluir allí sus estudios de Teología. Alberto y David fueron los seleccionados, al ser considerados los más idóneos para el estudio allí, pues poseían ya conocimientos del alemán y habían manifestado interés en vivir la experiencia.

Esta decisión entra también en el espíritu del momento en la Arquidiócesis, que vivía la preparación al Concilio Vaticano II. Ya desde su llegada a Medellín en 1958, el mismo año de la elección del Papa Juan XXIII, el arzobispo Tulio Botero Salazar promovió un movimiento de renovación en ella,¹⁵ de ahí que varios teólogos y pastoralistas fueran invitados a Medellín para iluminar y alentar dicho momento. Con el objetivo de fundar en la Arquidiócesis un centro para estudios en Teología, el arzobispo envió en los años que precedieron al Concilio a diversos sacerdotes para formarse en los más importantes centros académicos de Teología en Europa, como Francia, Bélgica, Inglaterra, Roma, Alemania, España, así como también Canadá y Chile.

El sábado 29 de septiembre de 1962 parte para Europa, y en el mismo vuelo también partió un número significativo de sacerdotes recién ordenados con distintos destinos: Tulio Vélez, Alonso Pineda, Luis Fernando Madrid y Álvaro Ramos, hacia Roma; Iván Moreno, Ignacio Álvarez y Nelson Sierra, hacia París; Roberto

14 Así lo narra Alberto en una contribución para un artículo redactado por Josef Pöppel, sobre la historia de la Parroquia de Weißenhohe. Véase: Pöppel, Josef. (2013). *Weißenhohe. Zur Geschichte von Kloster und Pfarrei*. Norderstedt: BoD, pp. 92-94.

15 Sobre este momento de la historia de la Arquidiócesis véase: Alberto Ramírez Z., “Editorial. La Tradición Histórica de nuestra Facultad: Los nombres Inolvidables de dos maestros. El Padre Humberto Jiménez Gómez (1929-2013) y el Padre David Kapkin Ruiz (1940-2012)”, *Cuestiones Teológicas*, 41, 95 (2014): 15-16.

López, hacia Lovaina; y, dos seminaristas, David Kapkin y Alberto Ramírez hacia Alemania.

La experiencia en Bamberg fue para Alberto y David la oportunidad de encontrarse con una Teología floreciente, sistemática, con el pensamiento de teólogos reconocidos del momento, varios de ellos asesores y peritos en el Concilio Vaticano II, así como con un modelo de Iglesia que acompañaba la sociedad alemana en su reconstrucción tras los estragos de la Segunda Guerra Mundial.

Su estadía en Bamberg sería desde septiembre de 1962 hasta septiembre de 1963, donde tras concluir sus estudios y recibir la ordenación diaconal el 17 de febrero de 1963, viajarían en el otoño de ese año a diversos destinos. David continuó su formación en Roma, en la Pontificia Universidad Gregoriana, para la licencia, y, posteriormente en el Pontificio Instituto Bíblico; y Alberto partió el 8 de octubre hacia Lovaina (Bélgica) para la licencia y el doctorado.

A Bamberg regresarían para la ordenación presbiteral, el 21 de diciembre de 1963, por manos de Mons. Josef Schneider (1906-1998), arzobispo de Bamberg.¹⁶ La misa de primicias sacerdotales la celebrarían ambos en la parroquia de Weißenhohe, donde Alberto y David fueron acogidos por la familia Winkler en sus momentos de vacaciones durante su estadía en Bamberg. El predicador de ambas misas de primicias sacerdotales fue el rector del seminario de Bamberg, el Pbro. E. Schmitt.¹⁷ En la ordenación y la eucaristía de sus primicias fueron acompañados por el rector del seminario de Medellín, Pbro. Eugenio Restrepo Uribe, y diversos invitados de Bamberg, así como de Roma y Lovaina donde ambos habían ya iniciado sus estudios.

Lovaina se caracterizó, en la época de los estudios del Padre Alberto, por dos aspectos principales: por la activa participación

16 Mons. Schneider fue nombrado Arzobispo de Bamberg por el Papa Pío XII en 1955, hasta que por motivos de salud fue aceptada su renuncia en 1976 por el Papa Pablo VI. Fue Padre Conciliar en las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II y participó activamente en las comisiones de renovación para el Código de Derecho Canónico.

17 En el periódico de la región, *Völkblatt*, con edición del lunes 23 de diciembre, se publicaría una amplia crónica con los detalles de la ordenación sacerdotal y las primicias de los neopresbíteros.

de los teólogos de dicha universidad y obispos del país en la denominada *Squadra Belga* en el desarrollo del Concilio Vaticano II,¹⁸ entre los que resaltan: Albert Prignon, Gérard Philips –redactor del esquema de propuesta para la *Lumen Gentium*–, Charles Moeller y Philippe Delhay; y por el ambiente de conciencia y responsabilidad universal que impregnó a la Iglesia belga tras la guerra, manifestado en el alto número de misioneros que hacia 1960 enviaron a todo el mundo, pero principalmente a África. En este punto de apoyo a la Iglesia universal se encuentra el colegio para América Latina fundado en 1954 en Lovaina.¹⁹ En esta universidad la Teología no se circunscribía al esquema típico europeo, sino que poseía una mirada universal en la apertura a diversas perspectivas y con una fuerte conciencia de responsabilidad social. En este ambiente de Teología conciliar y Teología social se moverá el Padre Alberto durante sus años de doctorado.

Durante 1964 y 1967, el Padre Alberto se dedicó al tema de su tesis doctoral: “Los orígenes de la ideología pascual cristiana”, en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina bajo la dirección del profesor Albert Houssiau, reconocido teólogo, liturgista y eclesiólogo.²⁰ En su disertación, el Padre Alberto aborda la ideología pascual hasta el siglo IV desde las homilías pascuales conocidas, cuyas alegorías y tipologías tienen como raíz el judaísmo palestinese y helenístico, así como otras del mismo contexto. De este trabajo resalta su análisis y traducción de la *Homilía sobre la Pascua* del escritor antiguo Melitón de Sardes. Alberto obtendrá el Doctorado el 1 de octubre de 1967.

18 Para el tema del Concilio Vaticano II, véase el texto: Alberto Ramírez Z., *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II* (Medellín: UPB, 2012).

19 Entre distintos personajes que hacen parte de esta historia de Lovaina y su relación con Latinoamérica se encuentran el sacerdote Camilo Torres, quien estudió allí sociología, y el fundador de la Teología de la liberación Gustavo Gutiérrez, quien previo a su ingreso en la Orden de los Dominicos estudió en Lovaina psicología.

20 Juan Pablo II lo nombró el 17 de marzo de 1986 como Obispo de Lieja.

Un ministerio desde la ciencia teológica

Tras su llegada a Medellín el 8 de noviembre de 1967, el Padre Alberto fue nombrado por un breve período de tiempo como vicario cooperador en el municipio de Santo Domingo (nov. 1966 - feb. 1967),²¹ y luego destinado al Seminario Mayor de Medellín como profesor y director de estudios del seminario.

El ministerio pastoral lo ejerció en la enseñanza. Fue ese su carisma al que se entregó totalmente con innumerables frutos. Y a tan solo un año de haber regresado de Europa, viajaría cada año durante el invierno, concretamente durante el mes de diciembre y enero, a Lovaina para dictar allí como profesor invitado por su director de tesis un seminario sobre el tema de su disertación doctoral.²² Estos viajes los realizaría por casi veinte años de forma consecutiva, siendo el primer sacerdote de la Arquidiócesis en ejercer como profesor en una universidad europea.

Como fue la intención del arzobispo del momento al mandar a varios sacerdotes para su formación en diversos centros académicos del mundo, tras el regreso de ellos se dio pie a la formación de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana,

-
- 21 Una anécdota, que el mismo Padre Alberto contaba con humor de su estadía en Santo Domingo, fue que tras su llegada de Alemania no continuó usando la sotana como todavía era usual para varios sacerdotes, sino el traje clerical, ya común en Alemania. Fue por eso que una señora del pueblo fue a quejarse con el párroco para decirle que ella no se iba confesar con un hombre en pantalones.
- 22 El hecho llamó la atención de la sociedad académica de la ciudad de tal manera que en el periódico *El Colombiano* se publicó una pequeña nota sobre ello con el título: “La Universidad de Lovaina pidió profesor antioqueño”, donde se afirmaba que: “El padre Alberto Ramírez profesor del Seminario Mayor de Medellín fue llamado por la Universidad de Lovaina para dictar un curso sobre teología durante el mes de diciembre. El padre Ramírez emprende viaje hacia Europa la semana entrante, para estar de regreso en los primeros días del año próximo. Es motivo de orgullo para este Departamento el hecho de que una universidad europea de tanto prestigio como la de Lovaina llame a un antioqueño para el desarrollo de un programa de tanta importancia como el anunciado”. El primer viaje del Padre Alberto a Bélgica para estas conferencias sería el 3 de diciembre de 1968, con tan solo 28 años de edad.

la cual tuvo en sus orígenes el Instituto de Teología para Laicos (1963), que dirigió el sacerdote redentorista Antonio Hortelano. La facultad empezó su consolidación con el Decreto del 25 de octubre de 1967 de Mons. Tulio Botero Salazar, en el cual se nombraba a un grupo de profesores para que, como lo enuncia el texto, se dedicaran a “la investigación, docencia y orientación científicas de los estudiantes de teología en la Arquidiócesis”. Entre estos sacerdotes se encontraba el Padre Alberto junto con el Pbro. David Arango (doctor en Teología), el Pbro. Joaquín Gaviria, el Pbro. Humberto Jiménez (licenciado en Teología y Sagrada Escritura), el Pbro. David Kapkin (licenciado en Teología y Sagrada Escritura), el Pbro. Alfonso López (especialista en Liturgia), el Pbro. Fabio Moreno (doctor en Teología) y el Pbro. Gustavo Vallejo OCD (doctor en Teología). Concretamente serían el Padre Alberto y el Pbro. Fabio, primer decano, los responsables de estructurar el plan de formación de la nueva facultad, la cual, tras un largo proceso, sería creada por el consejo directivo de la UPB con el Acuerdo No. 4 de julio 1 de 1971 en tiempos de la rectoría de Mons. Félix Henao Botero; posteriormente, la aprobación por parte de la Congregación para la Educación Católica se dio el 10 de julio de 1980 y, por último, la aprobación civil que fue otorgada por decreto No.150 del 19 de agosto de 1980.

La Facultad de Teología fue el ámbito principal del ministerio del Padre Alberto como miembro del grupo fundador, profesor y responsable de la revista *Cuestiones Teológicas*, en la que, desde su fundación, publicó sesenta artículos de carácter científico.²³ En su texto: *En los Cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II*, el Padre Alberto afirmó que dicha facultad es “fruto de la recepción del Concilio en la Arquidiócesis de Medellín”,²⁴ de ahí su apoyo y compromiso hasta el final con ella, donde como profesor no solo entregó la síntesis de su conocimiento en diversas materias (sacramentología, patrología, pneumatología, eclesiología,

23 Para un listado y análisis de los textos publicados por el Pbro. Alberto en la Revista de la Facultad, véase: Carlos Alberto Vargas, Juan Ricardo González, y Felipe Agudelo, “Legado teológico del padre Alberto Ramírez en la Revista *Cuestiones Teológicas*”, *Cuestiones Teológicas*, 43,100 (2016).

24 Ramírez Z. *En los Cincuenta años...*

cristología, introducción a la teología), sino a través de su relación afable, servicial y cálida con profesores, estudiantes y empleados de la universidad.

Sin embargo, el esfuerzo por llevar a Dios al corazón de los hombres a través del servicio académico no se limitó solo a la Facultad de Teología. Otros institutos tuvieron también el aporte y esfuerzo del Padre Alberto. De gran relieve es el programa de Estudios Bíblicos de la Universidad de Antioquia, fundado por el sacerdote húngaro de la Congregación del Verbo Divino Eugenio Lákatos. En sus inicios, el programa tenía como objetivo la formación de profesores de religión escolar, para pasar a ofrecer estudios de posgrado con énfasis en Sagrada Escritura. Al Pbro. Eugenio lo reemplazó el ya citado Pbro. Humberto Jiménez junto con el Padre Alberto, Lucía Victoria Hernández, el Pbro. David Kapkin, el Pbro. Luis Fernando Madrid y el Pbro. David Arango, entre otros.

Como docente en Estudios Bíblicos, el Padre Alberto fue catedrático de los cursos: Revelación y Fe, Patrística, Ecumenismo, Diálogo interreligioso, Misterio de Dios, Historia de Israel e Historia de la Religiones. El Programa funcionó alrededor de cuarenta años, siendo reconocido por su calidad académica y por la presencia evangelizadora desde la academia en dicho ambiente secular.

El Padre Alberto también prestó su servicio como docente y asesor en el Instituto de Integración Cultural, posteriormente llamado Centro de Altos Estudios Quirama, que en relación con la Facultad de Teología ofrecía un espacio para la interdisciplinariedad entre ciencia, humanismo y Teología. Aquí no solo estuvo presente el Padre Alberto como docente, sino que también el centro fue un apoyo para diversas iniciativas y programas que él mismo promovería.

El Padre Alberto sirvió, además, en el Instituto Teológico Pastoral para América Latina del CELAM (ITEPAL). Inicialmente en el Instituto de Liturgia y Pastoral en Medellín, y luego en la sede del ITEPAL en Bogotá, donde reunieron en un solo centro los demás institutos que se encontraban en distintos países del continente. Como docente y director de tesis, el Padre Alberto acompañó a muchos sacerdotes, religiosos y laicos latinoamericanos que se formaron en este instituto.

Como ya se ha mencionado, el número de publicaciones en mayor porcentaje estuvo centrado en la revista de la Facultad de Teología de la UPB; sin embargo, otros artículos suyos se encuentran en las revistas *Medellín*, *Theologica Xaveriana*, *Ecclesia*, *Revista Seminario* y *Revista Universidad de Antioquia*. Sus textos en formato de libro son los siguientes: *Hacia un futuro de grandes encuentros. Razones para fundamentar la esperanza* (2013); *Cuestiones de Teología fundamental: Revelación y fe* (2013); *Melítonos perì Pásja (De Melitón sobre la Pascua)* (1993); *Historia bíblica* (1994); *Él es la Pascua de nuestra Salvación* (2005) y *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II* (2012).

Dado su conocimiento en lenguas clásicas y modernas,²⁵ realizó diversas traducciones de textos, siendo la más importante la *Homilía pascual de Melitón de Sardes*, durante su doctorado en Lovaina, la cual no había sido traducida hasta el momento. También tradujo del alemán los siguientes artículos para publicaciones en español: De Norbert Lohfink, *La noción bíblica de alianza y el diálogo judeo-cristiano* (2001) y *Un vacío en el artículo 12 de la Dei Verbum* (2003); y, de Gerhard Lohfink, *Narración como Teología: sobre la estructura lingüística fundamental de los Evangelios* (2004).

Otro elemento importante en la vida del Padre Alberto, desde su quehacer teológico, fue su aporte al Sínodo de la Arquidiócesis,²⁶ realizado en 1976, entre el 9 y el 13 de noviembre, para el que colaboró con la elaboración de la fundamentación doctrinal, los temas que se tratarían, y, posteriormente, con la redacción del documento final. Dicho sínodo concluyó el 8 de diciembre, fecha de la erección de la Arquidiócesis, con la proclamación de la documentación sinodal con carácter de ley diocesana, que regiría a partir del 2 de febrero de 1977.

Su carisma académico lo puso permanentemente a disposición como docente, investigador, conferencista invitado nacional

25 El Padre Alberto tenía un óptimo desenvolvimiento en hebreo, latín y griego, como lenguas clásicas, y en cuanto a lenguas modernas sabía: inglés, francés, alemán, italiano, holandés y flamenco.

26 Tanto sobre la historia de la Facultad como del Sínodo Arquidiocesano, en cuando elementos de la recepción posconciliar en la Arquidiócesis, son abordados por el Padre Alberto en su texto *En los Cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II*.

e internacional, como asesor teológico para distintas comisiones a la Conferencia Episcopal Colombiana, como director de retiros espirituales para sacerdotes, religiosos y religiosas.

De manera especial debe resaltarse su acompañamiento a la Orden de la Compañía de María en Medellín durante varias décadas desde 1971 y en diversos servicios, entre ellos: la celebración de la Eucaristía cada mañana en su sede de Los Balsos, en diversos momentos con las estudiantes del Colegio de la Enseñanza, asistiendo a las hermanas mayores, la formación académica de las religiosas para cuyas publicaciones escribió diversos textos, particularmente durante casi doce años en el *Anuario de la Compañía de María de Nuestra Señora*;²⁷ así como también tuvo una profunda cercanía con las religiosas salesianas.

La cercanía a los que sufren y la propia vivencia del dolor

La cercanía con los más necesitados que manifestó desde los tiempos del seminario se radicalizó en el Padre Alberto con el correr de los años, y se concretizó en diversas iniciativas a través de las cuales ofreció a los más pobres su ayuda material, pero, sobre todo, su tiempo y compañía fraterna.

Tras su llegada de Alemania, él mismo apoyó pastoralmente el acompañamiento en barrios como Moravia, donde se encontraba el antiguo basurero de la ciudad, y en Enciso, donde con sus propios recursos y donaciones apoyó diversas obras y fundaciones en favor de los más necesitados. Especialmente significativo fue su apoyo a la Fundación Bosconia, creada por el sacerdote salesiano Javier de Nicolás, destinada a la educación de niños y jóvenes en situación de pobreza y desprotección, la cual tuvo en Medellín un dormitorio para acoger a los habitantes de la calle.

Su compromiso con los más pobres y necesitados lo llevó a que en 1995, con el apoyo de la Familia Winkler, quienes lo aco-

27 Para mayor información sobre el vínculo entre la Orden de la Compañía de María y el Pbro. Alberto, véase: Marta Inés Restrepo, *Alberto Ramírez Zuluaga. Un teólogo con corazón de niño* (Medellín: Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, 2018).

gieron en Alemania durante su estadía en Bamberg y con los que permanecería hasta su muerte en un contacto permanente, y junto con otros amigos, a crear la Fundación Solidaria la Fraternidad, con la finalidad de servir en la educación, promoción y desarrollo de personas y grupos marginados de la sociedad. La fundación fue la posibilidad de canalizar las ayudas de los amigos de Alemania, Austria, Bélgica y Colombia que con confianza le daban a él para diversas obras sociales, en particular para apoyar el compromiso que el Padre Alberto había asumido con la educación de los niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad del barrio Colón (sector Niquitao), donde hasta hoy permanece la sede de la fundación. Tras su muerte, la obra social adoptó el nombre de Fundación Solidaria Padre Alberto Ramírez.

En dicha fundación, el Padre Alberto consagró de forma permanente un tiempo significativo de sus jornadas en el diálogo y acompañamiento a las casas de quienes allí se formaban o visitaban, en un paso ligero solo para tomar un café y disfrutar de los momentos de formación de madres cabeza de familia y los distintos cursos que hasta el día de hoy se siguen ofreciendo, o tal vez solo para cuidar y cultivar del pequeño jardín a la entrada de ella.

El servicio a los pobres y necesitados fue una característica determinante en la vida del Padre Alberto y poco conocida por quienes lo veían actuar solo en el ámbito académico, ya que él no era dado a comentar sobre ella o a contar lo que hacía. Su caridad era realmente una acción silenciosa. Aunque la Fundación fue el centro de su acción caritativa, el Padre Alberto servía permanente con su dinero y presencia a quien solicitaba su apoyo o a quienes reconocía como necesitados y consideraba podía servir.²⁸

28 Algunos testimonios que por parte de quienes contemplaron su servicio pueden ser enunciados: entre sus familiares, un sobrino recuerda que el Padre Alberto tocó el timbre de casa, dejó los medicamentos que necesitaban en la familia ante la gravedad de enfermedad de uno de sus miembros y salió en el carro rápidamente, ya que intentaba no ser descubierto; un colega suyo de la universidad recuerda verlo entregando el sobre completo con su salario, tras haberlo reclamado, a una persona que realmente lo necesitaba; un estudiante, al que el Padre Alberto se disculpó por no asistir a una reunión programada, dando a conocer que se encontraba en la clínica acompañando a alguien enfermo que había encontrado en

Asimismo, respecto a su cercanía con los más pobres es necesario añadir que el Padre Alberto se acercaba a ellos como otro pobre más. Su vivencia de la pobreza era real, desde el desprendimiento de su dinero que como académico recibía para el apoyo a la Fundación y diversas obras sociales, así como el entregar aquello que recibía para quienes eran más necesitados.

La experiencia de pobreza la vivió también el Padre Alberto en sus momentos de enfermedad. A lo largo de su vida vivió varios accidentes que pusieron en riesgo su vida. Por ejemplo, en el año de 1988 en un Jeep verde que tenía, en el barrio La Castellana, sufrió uno de esos accidentes; luego en junio de 1999 otro de mayor gravedad en el sector de Las Palmas en una colisión con otro auto y que causó la afectación del rostro, siendo necesaria una posterior cirugía de reconstrucción y una delicada fractura de cadera, de la cual seguiría padeciendo dolencias posteriormente;²⁹ y, finalmente, un síncope en su casa de residencia en enero de 2011, en el que como consecuencia del golpe tras la caída se da el hundimiento de la órbita izquierda del ojo.

Los momentos de enfermedad tenían en el Padre Alberto diversas connotaciones que agudizaban para él la dificultad: la primera era su impedimento para realizar las múltiples tareas con las que se veía inundada su jornada permanente, llena siempre de compromisos y actividades que exigían su presencia, ya que los accidentes que padeció exigían de él no solo permanencia en casa, sino limitación absoluta de movimiento para la recuperación de

la calle. En particular, resalta la experiencia conocida por su familia del acompañamiento a un trabajador de una amiga suya, el cual fue mordido en Montelíbano por una serpiente y que para su atención y cuidado fue trasladado hasta un hospital en Medellín, donde permaneció durante un mes; el Padre Alberto pasó cada noche con él pues, según afirmaba, no quería que se sintiera solo al no tener a ningún conocido en la ciudad. Sin embargo, la acción caritativa del Padre Alberto permanecerá realmente en silencio, pues por su cuenta, en el caso de no haber sido necesario, nunca lo contaba.

- 29 A partir de esta fractura de cadera, al Padre Alberto se le prohibiría volver a jugar tenis de campo, deporte que era su pasión y al que dedicada un momento cada día en las canchas de la UPB junto con el Pbro. Bernardo Guzmán.

las fracturas y heridas; la segunda, más importante, su dificultad para experimentarse dependiente y necesitado de otras personas, pues una característica fuerte de su personalidad era su carácter de independencia.³⁰ Ante el dolor, el Padre Alberto se mantuvo con actitud valiente. Muchas veces sus enfermedades se vieron agravadas por soportar el dolor hasta el último momento, en su deseo de permanecer hasta donde le fuera posible respondiendo a sus compromisos en favor de los demás.

Sin embargo, el dolor corporal también fue acompañado por los momentos de incomprensión que vivió, en particular un momento en el que su compromiso con los pobres y pensamiento teológico fue puesto en tela de juicio sin justa causa. Este momento de su existencia, posiblemente el de mayor dolor para él y al que él mismo llamaría la ofensa más grande contra él en su vida, implicó dejar su residencia en el Seminario Mayor de Medellín, a finales de 1986, donde vivió aproximadamente veinte años y donde sirvió como prefecto de estudios, así como desde el testimonio de su presencia entre los seminaristas y acogida a los diversos miembros de la comunidad.

También una consecuencia de este momento fue su silencio redaccional en la revista *Cuestiones Teológicas*, donde la ausencia de publicaciones de su parte, entre los años 1988 y 1994, llama notoriamente la atención, en contraste con la profusión de sus artículos en cada edición de la misma. En un escrito personal sobre la difícil situación vivida en ese momento concreto y sobre su necesidad de aclarar lo sucedido y haber respondido a quienes le confrontaban, afirmó el Padre Alberto que: “Yo creo que es más importante la verdad que la tranquilidad”.

Después de su salida del seminario, el Padre Alberto fue acogido por el Pbro. Juan Fernando Posada,³¹ en la parroquia de San

30 Frente a este aspecto anota el Pbro. Bernardo Guzmán (+2020), compañero de estudio y amigo del Padre Alberto, una máxima que en su formación el Pbro. Horacio Salazar les repetía permanentemente: “¡Todo lo que puedan hacer por ustedes, no dejen que nadie se los haga!”.

31 Del largo tiempo de compartir en la casa cural de San Lucas, una de las anécdotas que relata el Pbro. Juan Fernando Posada es en la que el Padre Alberto llegó sin zapatos una noche y cuya explicación fue que alguien necesitado se los había pedido y él se los había entregado. Quienes vivie-

Lucas, donde celebró cotidianamente la Eucaristía y acompañó la vida de la comunidad. Al concluir su servicio como párroco el Pbro. Juan Fernando, el Padre Alberto fue acogido en el 2004 en la casa de Adriana Jaramillo, donde ya era considerado miembro de la familia desde que, tras su llegada de Alemania, junto con sus compañeros Antonio Ferrer y Bernardo Guzmán, visitaban la casa de la Sra. Socorro Pérez, la madre de Adriana, quien acogió a los tres jóvenes sacerdotes como miembros de su hogar.

Pascua

La vida del Padre Alberto, expresada en su jornada cotidiana, fue un permanente servicio. En la mañana celebraba la Eucaristía con las Hermanas en el Colegio de la Enseñanza, las clases en la UPB, la visita a la Fundación, sus compromisos en distintos lugares para apoyar con una conferencia, por ejemplo, los tiempos dedicados al estudio y a la ingente producción textual, en su carro llevando a alguien que necesitaba algo o llevando a alguien para su bienestar.

Y así fue como vivió también sus últimos días. Había acompañado con conferencias al clero de Bogotá y Pereira en las semanas previas a la Semana Santa del 2014, en las que aguantó un dolor en una herida del pie, que tenía hacía un tiempo, y la fiebre. Celebró con las Hermanas de la Enseñanza el Domingo de Ramos y volvió el Lunes Santo en la mañana para la que fue su última Eucaristía. Aquel 30 de marzo, al tratar de ponerse en pie para la proclamación del Evangelio, el dolor provocado por el aneurisma lo hizo caer al suelo. Con su voz suave, y como si se tratara de una profesión de fe, repetiría en distintos momentos, en la capilla, mientras era llevado en la ambulancia y antes de ser entubado en la clínica: “¡Mi Señor..., mi Señor!”. Es operado aquel mismo día del aneurisma, sin embargo, en la madrugada del 31 de marzo, hacia las tres de la mañana, el Padre Alberto concluye la Eucaristía iniciada con su pascua, con la entrega de su vida como el nardo puro derramado que inunda toda la casa con el perfume (Cf. Jn.

ron con él son conocedores del desprendimiento del Padre Alberto de todo lo material, así como de su vivencia de pobreza evangélica.

12, 3), del cual habla el texto evangélico que se proclamaba aquel Lunes Santo.

El último texto que escribió el Padre Alberto fue un encargo del Pbro. Emilio Betancur cuyo tema era la Pascua. El Padre Alberto lo escribiría la tarde del Domingo de Ramos, sería este su testamento espiritual. Allí, relacionando la Pascua con el tiempo de la primavera, afirmó:

Primavera no significa simplemente lo que pasa periódicamente en la naturaleza, sino algo que puede acontecer en todo momento en nuestros corazones. En las estructuras más profundas de nuestra existencia no dejamos de experimentar la necesidad de renacer de tiempo en tiempo, también en el mundo de la fe.³²

Ha sido esto lo que ha vivido el Padre Alberto con su muerte, un renacer en Dios. Su vida dedicada a la captación de Dios, desde su quehacer teológico, pero principalmente en su vivencia como cristiano, fue unida plenamente al Padre en el marco de la celebración del misterio pascual, como fuera a la vez el tema de su tesis doctoral. Su muerte fue la síntesis de su enseñanza, como lo puso de relieve Mons. Ricardo Tobón, al presidir el Miércoles Santo la Eucaristía de exequias del Padre Alberto en el templo de la UPB:

Para nosotros esta muerte continúa la enseñanza, el testimonio, la misión de toda la vida del Pbro. Alberto. Parece que Dios le permitió que con su misma muerte nos siguiera enseñando y nos diera la última y definitiva lección. Porque él vivió el carisma y la misión de teólogo como realmente tiene que ser: no como uno que inventa la verdad, sino como uno que escucha la Palabra, y ante los desafíos de nuestro tiempo encuentra el camino para presentarla comprensible, actualizada, capaz de dar sentido y esperanza.

Al servicio de la verdad transcurrió la vida del Padre Alberto: en la seriedad de la fe desde su infancia, en la búsqueda apasionada

32 El texto es inédito y se titula "Sobre la Pascua cristiana". En él el Pbro. Alberto hace una breve relación de la significación pascual en las tradiciones judías y de los inicios del cristianismo, así como la relación Pasión-Pascua como Memoria del Señor en la Iglesia en la celebración de la Eucaristía y de forma particular en la fiesta anual de la Pascua.

de la sabiduría durante su estudio y formación, en la acogida y contemplación de la verdad por parte de sus maestros, en la investigación rigurosa como en la enseñanza prolífica, en la entrega a todos, de manera particular a los más necesitados, viviendo la caridad en la verdad y en la donación absoluta hasta su muerte.

La vida teologal del Padre Alberto fue puesta de manifiesto por su humildad y docilidad ante la verdad de Dios. Cada uno de los momentos de su vida fue una captación permanente de Dios, un eco de aquello que plasmó en el recordatorio de su Ordenación Sacerdotal como fruto de su reflexión en los primeros años de existencia y que seguirían siendo orientación y plegaria a lo largo de su camino: “Envíame tu Luz y tu Verdad, que ellas me guíen” (Sal. 43, 3).

Fuentes para la biografía

- Los testimonios de la familia Ramírez Zuluaga, particularmente de Amparo y Rodrigo, sus hermanos; así como la libreta sobre la información de la familia de la Sra. Imelda Zuluaga.
- Compañeros y amigos de formación sacerdotal y ministerio: Pbro. Bernardo Guzmán, Pbro. Federico Carrasquilla, Pbro. Horacio Carrasquilla, Pbro. Luis Fernando Madrid.
- Los testimonios de Adriana Jaramillo y su familia.
- Los testimonios de Sofía Ortiz y demás responsables y miembros de la Fundación Solidaria Padre Alberto Ramírez.
- La familia Winckler (Weißenohe, Alemania).

Referencias

Agudelo, Felipe. “Testigos de entrañas de misericordia. A los veinte años de la pascua del P. Carlos Alberto Calderón y en el primer aniversario del P. Alberto Ramírez”. *Revista Seminario Mayor de Medellín*, 31 (2016): 28-31.

Ramírez Z., Alberto *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II*. Medellín: UPB, 2012.

- Ramírez, Alberto. "Editorial. La Tradición Histórica de nuestra Facultad: Los nombres Inolvidables de dos maestros. El Padre Humberto Jiménez Gómez (1929-2013) y el Padre David Kapkin Ruiz (1940-2012)". *Cuestiones Teológicas*, 41, 95 (2014): 15-21.
- Restrepo, Marta Inés. *Alberto Ramírez Zuluaga. Un teólogo con corazón de niño*. Medellín: Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, 2018.
- Vargas, Carlos Alberto, Juan Ricardo González, y Felipe Agudelo. "Legado teológico del padre Alberto Ramírez en la Revista *Cuestiones Teológicas*". *Cuestiones Teológicas*, 43, 100 (2016): 265-285.